
PRESTA Ana María (ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*

Plural Editores/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2013

Pablo F. Sendón



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/13803>

DOI: 10.4000/jsa.13803

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 17 septiembre 2014

Paginación: 277-283

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Pablo F. Sendón, « PRESTA Ana María (ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después* », *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 100-1 | 2014, Publicado el 18 septiembre 2014, consultado el 24 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/13803> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.13803>

Este documento fue generado automáticamente el 24 septiembre 2020.

© Société des Américanistes

PRESTA Ana María (ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*

Plural Editores/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2013

Pablo F. Sendón

REFERENCIA

PRESTA Ana María (ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*, Plural Editores/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 437 p., bibl., ill., photos, cartes

- 1 Ya han pasado ocho años desde la primera edición de *Qaraqara-Charka*¹ – volumen de envergadura consagrado al estudio histórico y antropológico de una confederación aymara en la provincia de Charcas entre los siglos xv y xvii – y otros cinco desde la celebración de un seminario-taller organizado en Sucre – con miras a profundizar diversos aspectos de la inmensa documentación contenida en la obra, discutir parte de los problemas desplegados en el ensayo de interpretación que la introduce y presentar nuevas evidencias provenientes de los registros históricos y arqueológicos – cuyo resultado es el libro que nos toca comentar aquí.
- 2 Producto de la búsqueda de diálogo entre historiadores y arqueólogos (mayoritariamente argentinos y bolivianos), este compendio propone ampliar los márgenes de su antecesor con miras a contribuir al entendimiento de las problemáticas étnicas, políticas, económicas y sociales de las poblaciones indígenas de los Andes del sur asociadas a la confederación Qaraqara-Charka desde el período tardío prehispánico

hasta los primeros cien años del dominio colonial o, lo que no es sino una de las posibles caras de otras tantas monedas, desde la perspectiva que ofrecen varios siglos de territorialidades superpuestas (correspondientes a grupos étnicos, federaciones, confederaciones, incas y españoles) hasta los comienzos de una suerte de ejercicio de « privatización del paisaje » (p. 14). En esta cartografía difícil, los capítulos del libro se han ordenado en cinco secciones correspondientes a: la presencia de los qaraqara y los charka en los valles mesotérmicos y la ceja de selva, la territorialidad y su replicación en las colonias étnicas y grupos vecinos, las facetas de la integración regional, el culto y el poblamiento del territorio, y los liderazgos étnicos.

- 3 Inaugura el volumen, entonces, un trabajo preocupado en incursionar en la cartografía étnica de los valles mesotérmicos de Chuquisaca a partir de tres preguntas: ¿es posible aproximarse al mapeo étnico de los Andes centro-sur desde la conquista inca hasta las primeras décadas del período colonial?; ¿es posible realizar un mapeo de las territorialidades salpicadas?; ¿es factible graficar la fragilidad de las sociedades de jefatura y su territorialidad en la larga duración? Los valles en cuestión se presentan al historiador como una especie de mosaico heterogéneo en el que supieron convivir, transiciones mediante, originarios yampara, *mitimaes* étnicos, colonos estatales e indígenas de origen diverso (asociados al etnónimo *apatama*) como resultado de las reconfiguraciones espaciales y poblacionales experimentadas por la propia dinámica intraétnica, la expansión inca, la conquista española y el asentamiento del dominio colonial en virtud de lo cual los límites entre la frontera oriental selvática, las regiones altiplánicas y vallunas y el sur de Bolivia o el norte argentino resultan al menos cuestionados. En este sentido, la historia de los valles de Chuquisaca nos enfrenta a una ocupación salpicada de un territorio que la historiografía señaló como étnicamente unívoco. El análisis arqueológico de los estilos cerámicos de la región de Oroncota (concebida en las crónicas como la puerta de entrada de los incas no sólo al territorio yampara sino también a los de Tucumán y Chile) antes y después de la ocupación inca, parece corroborar las conclusiones del ensayo anterior. La evidencia que propone la distribución temporal (800-1536 A.D) y espacial de los estilos cerámicos – así como sus respectivas signaturas químicas – en el asentamiento de Yoroma pone de manifiesto una significativa continuidad ocupacional que no necesariamente se traduce en una continuidad cultural. La variabilidad estilística y espacial de la cerámica yampara (en sus facetas antigua, clásica y tardía) informa acerca de la presencia temprana de una sociedad multiétnica y fluida en un espacio interdigitado, articulado por redes de caravaneo y que fue reforzado por los incas para beneficio propio.
- 4 La segunda sección comienza con un estudio sobre la provincia de Pilaya y Paspaya (hoy región de Cinti, Chuquisaca) entre los siglos XIV y XVI. La ausencia de información histórica y arqueológica sobre la región hizo de ella un área de paso sin ocupación estable. Sin embargo, investigaciones arqueológicas recientes relativas a los estilos cerámicos y su distribución, la arquitectura y los patrones de asentamiento regionales sugieren que la antigua provincia fue parte de la federación Qaraqara durante el Intermedio y el Horizonte tardíos. El silencio en las fuentes coloniales sobre estas provincias y sus pobladores podría estar relacionado con su despoblamiento, producto de la ruptura de la frontera oriental y las incursiones de los grupos chiriwano, así como con el proceso reduccional que involucró la creación de San Bernardo de la Frontera de Tarija. Estas últimas ponderaciones son objeto de análisis en el ensayo consagrado a la historia de los pueblos chicha (localizados en las márgenes de la confederación, en las zonas fronterizas de los actuales territorios de Bolivia, Argentina y Chile) desde la

perspectiva que ofrecen sus conflictos con los chiriwano en virtud de su inclusión en la administración de defensa inca de la frontera oriental, sus enfrentamientos con los españoles y la ulterior alianza con los mismos chiriwano durante el primer período de sometimiento a tributos y tasaciones, su reducción toledana en el pueblo de San Joan de la Frontera de Talina en 1573 y la posterior visita y composición de tierras de 1595 tendientes, todas ellas, a cercenar amplias extensiones de terrenos de pasturas sobre los que supieron establecer su ocupación pero, al mismo tiempo, a consolidar en manos indígenas otra buena parte de sus territorios agrícolas hasta al menos comienzos del siglo XX. Estas problemáticas vuelven a barajarse en el último ensayo de la sección dedicado al repartimiento de indios visisa (jefatura de la federación Qaraqara localizada al sur de Potosí). Los objetivos explícitos de análisis consisten en profundizar en las políticas y prácticas coloniales relativas a la ocupación y experimentación del espacio, visualizar las acciones y comportamientos de la población indígena y reconstruir la ocupación espacial de los visisa en el período comprendido entre el gobierno de Toledo (1569-1581) y la década de 1610, coincidente con la primera etapa de políticas conducentes a la modificación de los derechos de acceso, usufructo y posesión de los territorios indígenas. En términos más específicos, la lectura de la tasa toledana y otra documentación disponible informa acerca del alto grado de concentración demográfica que inspiraba la política de reducciones así como de la existencia de procesos de negociación en la fundación de pueblos asociados con patrones de asentamientos dispersos que desafían el tan predicado binomio preservación-expropiación de tierras. Desde la perspectiva que ofrecen los patrones de asentamiento, los visisa, y en particular sus autoridades de repartimiento, se descubren como actores que negocian las condiciones de reproducción étnica en un contexto colonial. En efecto, la incursión en un mapeo del territorio visisa, con miras a incorporar en el análisis la dimensión política y la profundidad histórica del espacio, permite repensar las territorialidades en términos alternativos a los ofrecidos por una cartografía oficial.

- 5 La tercera sección se concentra en las facetas de integración regional a través de los caminos altiplánicos, las *marka* y el tributo. La primera contribución está dedicada a la unificación política de la provincia de Charcas bajo la administración inca en los términos que propone su organización dual mediante la implementación de las redes viales *Qhapaq Ñan Urqo* y, en particular, *Qhapaq Ñan Uma*. Este complejo vial posibilitó el domino territorial de sociedades segmentarias como la Qaraqara así como la organización de confederaciones como la Charka. El segundo ensayo propone un contrapunto, desde Carangas (Oruro), al problema de la territorialidad tal y como ha sido concebido en el norte de Potosí. Aquí nos topamos con una sociedad netamente pastoril cuya relación con el espacio está pautada por la movilidad que impone, entre otras cosas, la administración de sus recursos. La interpretación de la documentación relativa a las encomiendas otorgadas en la región antes de la década de 1550 promueve la preponderancia de la *marka* en calidad de unidad articuladora de una diversidad de segmentos que componen, en diferentes niveles de inclusión, las unidades territoriales. En consonancia, entonces, con la movilidad propia de una sociedad de pastores, la *marka* posibilita una habitación salpicada y secuencial de los territorios bajo su órbita sin perder la pertenencia a ellos. Este proceso de integración regional difiere de lo observado en otras regiones de los Andes, incluida Qaraqara Charka, e imposibilita concebir el altiplano boliviano como un espacio continuo e indiferenciado. En la misma tesitura, el último estudio de la sección vuelve a proponer un diálogo desde las diferencias con *Qaraqara-Charka* a partir de la información disponible sobre las tasas y la

tributación implementadas sobre tres repartimientos que integraban una rica encomienda productora de coca en las *yungas* de La Paz en un período (1545-1570) que contempla la primera tasación llevada a cabo por Pedro de la Gasca y los umbrales de las políticas toledanas. El artículo insiste en diferenciar la tasa del tributo, es decir, lo que formalmente se exigía a cada repartimiento y lo que efectivamente entregaban los sujetos encomendados. La integración de las *yungas* en el mercado colonial (sobre todo a partir del descubrimiento de plata en el Cerro Rico de Potosí en 1545) parece haber estado en relación directa con su caudal cocalero: mientras que sus habitantes tributan fundamentalmente en este producto, la prestación de servicios personales en Potosí fue prerrogativa de otros grupos, entre ellos los qaraqara-charka.

- 6 El problema de los desencuentros y las posibles relaciones entre los registros documentales y arqueológicos en el estudio de sociedades ágrafas del pasado sobre las que existen importantes corpus escritos constituye el puntapié del primer estudio de la cuarta sección dedicado, nuevamente, al tema de la territorialidad pero esta vez en tiempos de los incas. El objeto de este trabajo consiste en problematizar la relación entre los cultos incaicos a los cerros metalíferos y la construcción de espacios territoriales desde la perspectiva que ofrecen dos escalas de análisis: una regional y central sobre la que existen documentos historiográficos (la cordillera de Los Frailes en la región central de Potosí coincidente con buena parte del territorio de los qaraqara históricos) y otra local y periférica que se presenta como un paisaje arqueológico poco documentado (la serranía de Calilegua en el norte argentino). El análisis comparativo invita a postular la existencia de yacimientos o explotaciones minerales en los cerros sacralizados en el espacio de los Andes centro-sur, la intervención de estos mismos cerros en la demarcación de jurisdicciones territoriales y la participación que detentaron en las estrategias de conquista ritual inca en su avance meridional. El segundo artículo de la sección también procura encontrar correlaciones históricas y arqueológicas relativas al poblamiento precolombino de la cuenca alta del río Pilcomayo a partir del análisis del material cerámico de las localidades de Lagunillas (Oruro) y Yocalla (Potosí). Si bien el registro arqueológico permite apreciar una mayor dispersión y una mayor concentración de tiestos en, respectivamente, las zonas de pastoreo y las zonas agrícolas, lo cierto es que el común denominador – al igual que lo observado en los valles mesotérminos de Chuquisaca – vuelve a ser la variabilidad estilística remitiendo a una composición de poblamiento multiétnico.
- 7 La última sección del volumen está dedicada a los liderazgos étnicos. La primera contribución se concentra en las estrategias de liderazgo en el corregimiento de Pacajes (dependencia administrativa de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz) en tres contextos claves entre 1538 y 1620: la conquista pizarrista de los Andes meridionales, la coyuntura de definición del cargo de alcalde mayor de naturales de Potosí y el ocaso de los caciques máximos que da lugar al surgimiento de nuevos líderes étnicos. La hipótesis que anima este ensayo consiste en postular que los *mallku* del Collao y los de Charcas experimentaron vías diferentes en lo que respecta a la construcción de sus respectivos liderazgos. En otros términos, mientras que la historiografía reciente abocada al problema de la autoridad étnica en los Andes del sur durante los siglos XVI y XVII interpretó su rol en términos de la posición de bisagra que le ocupó detentar entre las autoridades coloniales y los miembros de los *ayllu* bajo su jurisdicción, la casuística ponderada deja advertir alternativas a un esquema tripartito que ha sido caracterizada en términos de “enroques estratégicos” para dar cuenta, justamente y de manera

especular, de las estrategias estatales elaboradas ante el accionar de los propios *mallku* devenidos, consecuentemente, estrategias de las diversas coyunturas que les tocó enfrentar. El segundo trabajo de la sección consiste en problematizar la mismísima noción de *casa* a partir del cruce de la información cualitativa (probanzas de méritos y servicios) y cuantitativa (censos de revisita) del repartimiento de Macha del norte potosino en el siglo XVII. Concebidas en términos de linajes patrilineales descendientes de un ancestro masculino común – a la usanza, en principio, del modelo castellano – las *casas* de Macha fueron interpretadas como agrupaciones sociales vinculadas con prácticas duales del ejercicio del poder en virtud de las cuales los indios principales justificaban el liderazgo de sus respectivos *ayllu*. La perspectiva diacrónica que ofrece la información censal no sólo cuestiona el modelo sino que también lo revela efímero en el tiempo. Es más, los padrones de revisita no sólo registran la presencia de *casas* en otros ámbitos (i.e., *ayllu*), no contemplados en las probanzas de mérito, sino que también la misma categoría se presenta « como un concepto resignificado en el contexto andino colonial, y designa agrupaciones laxas y elásticas, aparentemente no homologables a los linajes castellanos » (p. 393). El último ensayo de la sección recupera una posición de método central de *Qaraqara-Charka*: la posibilidad de realizar una lectura histórica del pasado inca y pre-inca a partir de la lectura de documentación colonial. El tema elegido para la realización de un ejercicio de esta naturaleza es la larga lista de reyes incas publicada por Fernando de Montesinos en 1644 que invita a retrotraer la historia dinástica hasta el Horizonte Tiwanaku-Wari – mediante la confrontación de tradiciones imperiales cuzqueñas y locales – y proponer una continuidad entre los reyes de Tiwanaku y los primeros incas del Cuzco.

- 8 Cierra el volumen un epílogo de dos de los autores de *Qaraqara-Charka* (Thérèse Bouysse-Cassagne y Tristan Platt) en el que se discuten pormenorizadamente el conjunto de las contribuciones reseñadas hasta aquí desde la perspectiva que inspiró el ensayo introductorio objeto de discusión en parte de ellas: una antropología histórica de « los invadidos y los colonizados con relación a su propia tradición de pensamiento y devenir histórico » (p. 420). Debido al escaso peso que detenta la dimensión antropológica en el libro comentado, nos permitimos, a manera de contribuir en su lectura, realizar tres comentarios desde esta última disciplina sobre temas y problemas que se nos ocurren pertinentes.
- 9 En primer lugar, un problema que, de manera más o menos explícita, recorre el libro es el del así llamado « esencialismo » y que es retomado en las primeras páginas del epílogo. Allí se nos dice que el esencialismo no sólo involucra la idea de una « persistencia ahistórica » (p. 420) de los grupos estudiados sino también la insistencia en « reconfiguraciones y refundaciones totales » (*ibid.*) desde el siglo XVI. Tanto las « reificaciones » como las « obliteraciones » son dos aspectos de un mismo fenómeno. Ahora bien, lejos de cuestionar este recaudo – con el que no podemos estar sino de acuerdo – proponemos matizarlo atendiendo a la siguiente distinción. El estudio histórico y antropológico de las poblaciones indígenas que habitaron, y aún lo siguen haciendo, los Andes puede muy bien concentrarse en los procesos de transformación social, étnica y cultural en los que estuvieron involucradas y, de igual modo, puede también dirigir su atención a aquellos otros aspectos de su realidad que, sin pretenderse inmaculados, invitan a tender puentes con un pasado más o menos remoto y promover la reflexión etnológica sobre un fondo amerindio común. Ambas opciones, igualmente válidas, no son excluyentes y, desde el mismo momento en que se explicitan

sus respectivos alcances y limitaciones, la discusión en torno de posiciones « esencialistas » pierde vigor.

- 10 En segundo lugar, el problema de los liderazgos étnicos en los Andes meridionales nos ha enfrentado con el difícil concepto de « casa » o, en términos antropológicos, « sociedades de casas ». En sus pronunciamientos sobre el particular, los autores del epílogo reconocen que, en algunos casos, « la amplitud de las casas andinas rebasa la idea de mayorazgo peninsular, permitiéndonos tener atisbos de la diferencia entre el concepto español y el concepto andino de casa » (p. 429) y, asimismo, remiten a un artículo aún inédito de Olivia Harris en donde se « explora la idea de que el linaje consanguíneo se haya relativizado por la relación de otros grupos no consanguíneos dentro de la casa » (*ibid.*). Planteado en estos términos, el debate en torno de este concepto pareciera detenerse en un estadio pre-lévi-straussiano ya que, justamente, desde un punto de vista etnológico la fórmula de la « casa » conjuga una serie de principios de parentesco contradictorios puestos al servicio de intereses políticos y económicos que toman prestado el lenguaje del parentesco para, al mismo tiempo, subvertirlo². La autora del artículo dedicado a esta problemática es consciente hasta cierto punto de las problemáticas implicancias de la fórmula ya que, en los últimos párrafos de su escrito, concluye que, en algunas de sus manifestaciones, el término en cuestión remite a veces a una « agrupación social que prescinde del parentesco real para determinar la base de la solidaridad de la casa » (p. 393). Sentadas estas premisas, la institución de las « casas » en los Andes meridionales puede ser objeto de análisis histórico y antropológico y, en este sentido, estimular la reflexión comparativa hacia otras latitudes cultural e históricamente inconexas.
- 11 En tercer lugar, finalmente, el gran problema del libro, que se replica en muchos de los artículos – sino en todos – es el de las territorialidades y las espacialidades étnicas. Es válido, entonces, remitirse nuevamente a las preguntas que animaron el primer capítulo. Allí se concluye que, a propósito de lo observado en los valles mesotérmicos de Chuquisaca, el diseño de una cartografía étnica a la manera de los mapas elaborados por los estados naciones modernos resulta imposible. Sin embargo, mediante el recurso a una bella metáfora que invoca a los acuarelistas y puntillistas de la primera y segunda mitad del siglo XIX, la editora del libro también concluye que « las territorialidades surandinas comparten espacios y crean especialidad en un telón de fondo en disputa » (p. 54) en donde estuvieron albergados « numerosos pintores que hoy apenas recuperamos tras el registro que, rara vez, expresa sus voces, su lengua, su porte, menos aún sus rostros » (*ibid.*). Permítasenos acercarnos a la metáfora más hacia el presente y preguntarnos, ahora desde el cubismo, si una ruptura con la perspectiva tradicional, resultado de la fragmentación de líneas y superficies tendientes a representar las partes de un objeto sobre un mismo plano (ya sean cuadros o mapas), nos ofrece la posibilidad no tanto de visualizar los rostros aludidos sino más bien de adivinarlos o, simplemente, imaginarlos. Entendemos que muchos de los problemas y temas estudiados en *Qaraqara-Charka* y en *Apuntes multidisciplinarios* – de los que apenas hemos podido ofrecer unos breves lineamientos – estimulan la imaginación en esta dirección.

NOTAS

1. Tristan Platt, Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris, *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. *Historia antropológica de una confederación aymara*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Plural Editores/University of St Andrews/University of London/Inter American Foundation/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz, 2006.
 2. Ver Claude Lévi-Strauss, « La organización social de los Kwakiutl », in *La vía de las máscaras*, Siglo XXI, México, pp. 140-162, 1981 [1979]; « Casa », in Pierre Bonte y Michel Izard, *Diccionario de etnología y antropología*, Akal, Madrid, pp. 144-145, 1996 [1991].
-

AUTORES

PABLO F. SENDÓN

CONICET, Argentina